

todas las antiguas casas soberanas se habian extinguido. Se vió desaparecer sucesivamente, dice Ragon, en Nápoles á las familias de Durazgo, Anjou y Aragón; en Milan á los Visconti y Sforza; á los Paleólogos en Montferrat; á los Montefeltro y Rovere en Urbino; á los Gonzagas en Mantur, Guastalla y Sabbionetta; á los Farnesios en Parma y Plasencia, y á los Médicis en Florencia. La casa de Este en Ferrara no tenia mas que un solo representante en la hija única de Hércules III.

Luca estaba mas débil aun que Venecia; y Génova, impotente para conservar su dominacion sobre la Córcega sublevada, habia cedido sus derechos á los Franceses (15 de mayo de 1768). Se vió al valiente Paoli atreverse á luchar solo contra la Francia, pero fue batido sucesivamente por el marqués de Chauvelin y por el marqués de Marbeuf, que fueron encargados de esta expedicion, y la Córcega hubo de consentir en separarse de la Italia para vivir unida á la Francia (1).

Venecia sobrevivió á todos estos cambios de personas y de territorio, pero su debilidad extrema le impuso una especie de inmovilidad sistemática. Los Turcos nada tuvieron que temer de ella, y las casas de Borbon y de Austria se engrandecieron á su lado, sin que pareciese tener celos de ellas. El leon de S. Marcos dormía viejo y lánguido, hasta que espirase á los piés del héroe de Arcola y de Lodi.

De la Saboya, del Piamonte y de la Cerdeña. La Saboya fue el único Estado de los de Italia que se engrandeció en el siglo xvi. Sus duques, se aprovecharon de las guerras civiles que desgarraban la Francia en aquella época, y cuando se apoderaron del marquesado de Saluces atacaron sucesivamente Ginevra, Génova, la isla de Chipre, y aun se unieron á los Franceses contra la España. A la verdad no salieron bien de todas sus empresas. Pero Victor Amadeo II, mas afortunado que todos sus predecesores, se declaró contra la Francia en la guerra de sucesion de España, y obtuvo por el tratado de Utrecht el Monferrato y la Sicilia con el título de rey. Poco despues le fue preciso suscribir al

(1) La fecha de la reunion de la Córcega á la Francia ofrece algun interés, por que los enemigos de Napoleon pretendieron mas tarde que nació bajo una dominacion extranjera. No obstante parece que su nacimiento tuvo lugar en 1769.

cambio perjudicial de la Sicilia contra la Cerdeña; pero no por eso su reino dejó de conservar su fuerza y consistencia. Abdicó, con gran admiracion de la Europa, en favor de Carlos Manuel III, que le trató con la crueldad mas horrorosa y la mas escandalosa barbárie (1730). Con todo, este príncipe trabajó con mucha actividad en la felicidad de sus pueblos. El comercio, la industria y las artes florecieron en sus Estados como en el resto de la Europa; y para reemplazar á los jesuitas que su padre habia excluido de la enseñanza sin echarlos de su reino, organizó la educacion pública segun un plan que se aproxima mucho á la universidad imperial, tal como la concibió Napoleon. Carlos Manuel III murió en 1773. Su hijo y sucesor Victor Amadeo III fue testigo y víctima de la revolucion francesa.

De la Suiza. Habiendo sido reconocida independiente la Confederacion helvética en el tratado de Westfalia, todos los cantones fueron libres, en cuanto á que no tuvieron que obedecer á ninguna potencia extranjera; pero no todos los Suizos gozaron por eso de los mismos derechos. La igualdad no reinó mas que entre los habitantes de los cantones de Uri, Schwitz, Unterwald, Glaris, Zug y Appenzell. En todos los demas solo habia libertad para los nobles y ciudadanos. El pobre paisano era siervo, y las exacciones y las multas se multiplicaron de tal modo, que las poblaciones de los campos fueron reducidas en breve á la mendicidad. Esta miseria y la diversidad de religion entre los habitantes de los mismos cantones excitaron discordias intestinas en toda la Confederacion. Habiendo permanecido la Suiza durante los siglos xvii y xviii fuera del movimiento europeo, estas luchas son los únicos acontecimientos que refiere su historia, pero son de poquísima importancia para que hagamos aquí mencion de ellas.

§ III. De las Provincias Unidas, del Imperio y de la Prusia.

DE LAS PROVINCIAS UNIDAS.

De las vicisitudes del estatuderato (1667-1747). El estatuderato, suprimido en 1667, fue restablecido en 1672 en favor de Guillermo III, con motivo de la invasion de la Holanda en tiempo de Luis XIV. Guillermo sostuvo el brillo de su dignidad; pero despues de su muerte, cuando pasó el peligro, la república suprimió de nuevo este poder, que le daba celos y contrariaba la política de sus intereses comerciales (1682). El tratado de *la barrera*, concluido en Amberes el 15 de noviem-

bre de 1715, puso sus posesiones al abrigo de los ataques de los Franceses, asegurando á los Austriacos los Países Bajos, y concediendo á los Holandeses el derecho de tener guarnicion en las ciudades de Namur, Tournai, Menin, Furnes é Ypres. Ella no tomó parte alguna en las guerras de sucesion de Polonia. Pero, á propósito de la *pragmática* de Carlos VI, los Holandeses, ganados por los Ingleses, cansaron la paciencia de la Francia, y Luis XV envió un ejército contra ellos. Los rápidos triunfos de los Franceses asustaron al pueblo, y pidió de nuevo el restablecimiento del estatuderato en favor de Guillermo IV (1747). El estatuder se encontró tan poderoso como un rey, y todavía se decretó que su autoridad seria hereditaria, y que á falta de hijos varones pasaria á la hija mayor del último gefe de la república. Guillermo hubiera estado muy embarazado de su nueva dignidad, si el tratado de Aquisgran no hubiese venido á librarle de toda inquietud, confirmándole en sus poderes (1748). Murió poco después (1751).

Debilidad del estatuderato (1751-1787). No teniendo su hijo Guillermo V mas que tres años y medio, el gobierno fue confiado á una regencia. Afortunadamente no hubo negocio alguno serio hasta que el joven estatuder fue declarado mayor. Desde luego el emperador José II violando el tratado de la Barrera, quiso emancipar á los Países Bajos austriacos del yugo de la república, é hizo arrasar todas las plazas que los Holandeses ocupaban. Pero la Francia intervino, y detuvo todos estos tumultos (1785). No por eso Guillermo V era mas feliz. Sus súbditos le habian arrojado de sus Estados vituperándole su ciego afecto á los intereses de la Inglaterra. En esta angustia se refugió cerca de Federico Guillermo II, rey de Prusia, quien tomó su defensa y le restableció á mano armada. Entonces fue anulado todo cuanto habian hecho los Estados generales para limitar la autoridad del estatuder, y los Holandeses se unieron á la Prusia y á la Inglaterra contra la Francia (1787).

DEL IMPERIO Y DEL AUSTRIA (1).

Del imperio antes de Maria Teresa (1711-1740). Carlos VI apenas se ocupó durante su largo reinado, sino de la *pragmática*, por la cual queria arreglar su sucesion. No teniendo mas que una hija, llamada Maria Teresa, descaba hacerla reconocer por todas las potencias de la Europa como heredera legitima de su corona. Su ambicion personal y sus proyectos de guerra agotaron en medio de sus intrigas el oro de sus súbditos. Sin embargo el imperio de Austria, aunque estaba débil y lánguido, no habia cesado de figurar entre las potencias mas formidables de Europa, y se creia, dice Federico, que una buena cabeza podia cambiarlo todo en él. Esta buena cabeza fue Maria Teresa.

Francisco I y Maria Teresa (1740-1765). Esta mujer valerosa, obligada á hacer la conquista de sus Estados, desplegó en las circunstancias mas embarazosas una fuerza y grandeza de alma que harian honor á los mayores héroes. Ella hizo frente á la Francia en la guerra de sucesion, y descubrió, como lo hemos visto, todos los designios de sus enemigos; dominando á todos sus consejeros por la extension y perspicacia de su talento, introdujo por sí misma en el ejército una disciplina mejor, y corrigió una infinidad de abusos que reinaban en la administracion de justicia. Francisco de Lorena, su marido, que habia sido elegido emperador bajo el nombre de Francisco I despues de la ruina del partido de Carlos VII, no se atrevia á mezclarse en los negocios del imperio. No era mas que un hábil negociante, que sabia hacer valer muy bien las rentas que sacaba de la Toscana. Murió de un ataque de apoplejia el 18 de agosto de 1765.

Maria Teresa amaba mucho á su esposo. Durante todo el resto de su vida llevó luto, y sus habitaciones estuvieron siempre tendidas de negro. Muchas veces bajaba al subterrá-

(1) SUCESION IMPERIAL: Carlos VI (1711-1740), Carlos VII y Maria Teresa en Incha (1740-1745), Francisco I y Maria Teresa (1745-1765), José II (1765-1790), Leopoldo II (1790-1792).

neó en que estaban depositados los restos de su marido, para aliviar allí su tristeza mezclando las lágrimas con las oraciones.

José II, que había sido nombrado rey de los Romanos en Francfort inmediatamente después de la toma de Hubertsburgo (27 de mayo de 1764), tomó entonces el título de emperador, y su hermano Leopoldo fue reconocido gran duque de Toscana.

María Teresa solamente dejó á su hijo José II el cuidado del ejército. Ella misma se ocupó de todas las mejoras que el estado civil necesitaba. Creó muchas academias en el interés de las ciencias y de las letras, fundó un gran número de casas de educación para los niños de las diferentes clases de la sociedad, y moderó el feudalismo en Bohemia.

Su reinado hubiera sido muy glorioso, si no hubiese tenido la debilidad de imprimir una mancha indeleble en su nombre cooperando al desmembramiento de la Polonia. El deseo de aumentar el poder de la casa de Austria la impelió también á hacer una tentativa contra los Estados del elector de Baviera (1777). Los ejércitos de Prusia y de Austria estuvieron un momento al frente uno de otro bajo las órdenes de Federico II y de José II; pero la paz de Telchen restableció la tranquilidad en el imperio.

La política de María Teresa le hacia desear vivamente una alianza con la Rusia. Envió á su hijo José II cerca de la emperatriz Catalina. El príncipe desempeñó su encargo con tanta destreza, que en breve se granjeó el favor de la emperatriz, y suplantó en su estimación á Federico II que hasta entonces había sido su héroe.

Esta negociacion fue uno de los últimos actos del reinado de María Teresa. Murió el 29 de noviembre de 1780 á la edad de sesenta y tres años.

Advenimiento de José II. Cuando José II subió al trono, tenía cuarenta años. La poca parte que había tomado en los negocios le permitió leer y viajar mucho. Era muy sabio, y su imaginación ardiente, seducida por las teorías filosóficas, le inspiró el deseo de las innovaciones y de la reforma.

A su advenimiento la monarquía austriaca contaba tantas naciones como provincias, todas diferentes en lenguaje, religión, gobierno, leyes, usos y costumbres. Resolvió reducirlo todo á una unidad absoluta. Atacó pues el sistema feudal que reinaba en todas partes, y dividió la monarquía austriaca en trece gobiernos, teniendo cada uno á su cabeza un magistrado que tomaba el título de *capitan* (hauptmann). Este magistrado dependía directamente del emperador cuyo poder era absoluto. Esto fue lo que mas perjudicó á José II. El Austria había concebido grandes esperanzas á su advenimiento. Esta nación pensó que se elevaria bajo su reinado al apogeo de su grandeza. Aplaudió la ambición de José II que estrechó al principio los lazos que la unian á Catalina II para emprender de concierto con la Rusia la conquista del imperio Otomano. Ya se miraba la conquista de la Moldavia y de la Valaquia como segura, y José II se disponía á invadir la Baviera. Los Estados de la casa de Austria se hubieran extendido así sin interrupcion desde los confines de la Polonia y de la Turquía hasta el Rin y los Alpes.

Pero el rey de Prusia no podía ver sin recelo la ejecucion de estos inmensos proyectos. Hizo una liga con el rey de Inglaterra, los electores de Hanóver, de Sajonia y de Maguncia, el margrave de Anspach, el duque de Dos-Puentes y otros príncipes. Esta liga fue concluida en Berlin el 3 de julio de 1785, y obligó á José II á hacer la paz.

DE LA PRUSIA (1).

Fundacion del reino de Prusia (1701). Hasta el principio del siglo xviii la Prusia no era mas que un ducado. El duque Federico III, que se llamaba ordinariamente gran elector de Brandeburgo, consiguió de la corte de Viena el título de rey en 1701, y tomó el nombre de Federico I. Lleno de entusiasmo por su nueva dignidad, se arruinó en gastos de representacion, fundó una universidad en Berlin, su capital, y se hizo

(1) REYES DE PRUSIA: Federico I (1701-1713), Federico Guillermo I (1723-1740), Federico II el Grande (1740-1786), Federico Guillermo (1786-1797).

construir un palacio espléndido. Todas las naciones de Europa le reconocieron por rey en el tratado de Utrecht, y la Prusia llegó á ser, con la Inglaterra, el árbitro de la Europa.

Federico Guillermo I (1713-1740). Federico Guillermo I no la elevó á esta altura, sino que preparó las vias al genio de su hijo el gran Federico. El carácter de Federico Guillermo era absolutamente opuesto al de su padre. En lugar de presentar á los ojos del pueblo la magnificencia y la grandeza, pensó que el rey de una nacion pobre debia vivir con economía y simplicidad. Se dedicaba principalmente á organizar sus ejércitos, y logró poner en pié hasta 80,000 hombres. No hizo mucho uso de ellos; pero su hijo Federico supo emplearlos para extender sus posesiones y hacer que la Prusia fuese respetada en toda Europa.

Federico II (1740-1786). Este grande hombre, que dejó su nombre á su siglo, no habia dado sin embargo magnificas esperanzas á su padre. Federico Guillermo se irritaba al verle aplicarse al estudio de las ciencias, de las letras y de las artes, y muchas veces se le habia oido decir: *Federico no es sino un petimetre, un buen talento francés que echará á perder todo mi trabajo*. Federico II desmintió gloriosamente esta siniestra prediccion. La guerra de sucesion de Austria y principalmente la guerra de siete años nos le han mostrado como uno de los mas grandes capitanes de la edad moderna. Cuando se firmó la paz, desplegó el genio del hombre de Estado mas consumado. *La Prusia*, como él mismo lo dijo, *parecia un hombre acribillado de heridas, debilitado por la pérdida de su sangre, y cerca de sucumbir bajo el peso de sus sufrimientos*. La guerra habia despoblado los campos, destruido las ciudades, arruinado al pueblo, aniquilado la nobleza, y el mismo ejército habia perdido en diez y siete batallas la flor de sus oficiales y soldados. El talento y la actividad de Federico bastaron á todo. Él reanimó la agricultura proporcionando al labrador pan y semilla, sometió todas las tierras por medio del catastro á un impuesto regular, puso orden en las rentas por su economía, hizo construir de nuevo las ciudades y pueblos incendiados, hizo al Prusiano laborioso prohibiendo la mendicidad, esta-

bleció hospitales para los enfermos y ancianos, favoreció el comercio creando un banco nacional, fomentó la industria multiplicando las manufacturas y facilitando la exportacion de sus productos, y se hizo admirar de toda la Europa por la prudente ordenanza de sus ejércitos. Él mismo visitaba todas las provincias, procuraba conocer sus necesidades, y se esforzaba en aliviarlas. En su calidad de literato, trató de reformar la jurisprudencia prusiana, se ocupó de la direccion de las casas de estudios, y rectificó todos los métodos de enseñanza, previniendo á los profesores que no llenasen la memoria sin abrir antes y desarrollar la inteligencia. Pero desgraciadamente se hizo el propagador celoso de las nuevas doctrinas. Vivía en íntimas relaciones con todos los filósofos franceses. Maupertuis era presidente de su academia de Berlin, Voltaire fue su gentilhombre de cámara, y estaba en correspondencia con d'Alembert, Algarotti y una infinidad de otros.

Tal fue el gran Federico. *Cesó de vivir*, dice Mirabeau, *el 17 de agosto de 1786*; y hasta la vispera de su muerte, *no cesó de reinar*. Su sobrino Federico Guillermo II le sucedió. La revolucion francesa habia de llenar de angustias y miseria la vida de este principe.

CAPITULO III.

De los Estados del Norte y del Oriente durante el siglo diez y ocho (1).

El gran acontecimiento del siglo XVIII entre los pueblos del Norte es el prodigioso acrecentamiento de la Rusia. La Prusia y el Austria la ayudan á despojar á la Polonia para tener su parte de botín; pero no por eso deja de extender sus fronteras hasta la Alemania. Por la parte del Oriente y del Mediodía extiende igualmente los límites de su vasto imperio, sin que se sepa la misión señalada por la providencia de Dios á esta potencia colosal. Todas las demas naciones la ven engrandecerse con una especie de inquietud, pero no oponen ningun obstáculo á sus progresos. La Dinamarca permanece en un perpetuo reposo; la Suecia, desgarrada por las facciones durante medio siglo, vuelve á florecer bajo Gustavo III; sin encontrarse á tiempo para oponer obstáculos al desarrollo de aquel terrible gigante. La Turquía se levanta y se agita para derribarlo. Desgraciadamente este es un pueblo usado y aviejado que ataca á otro pueblo joven y vigoroso. En la lucha, el imperio del profeta pierde cierta parte de su territorio; pero se siente tan débil y cree que los otros son tan fuertes, que se considera dichoso no haber sido enteramente despojado, y se consuela así de sus derrotas.

§ I. De la Rusia y de la Polonia (1) (1725-1795).

De la Rusia desde Pedro el Grande hasta Catalina II (1725-1726). Desde la muerte de Pedro el Grande hasta el adveni-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Además de las historias generales y particulares que hemos indicado para cada nacion, consúltense tambien: Rulhière, *Historia de la anarquía de Polonia*; Koch, *Cuadro de las revoluciones de Europa*; Ferrant, *Historia de los tres desmembramientos*, ó continuación de la historia de Rulhière; Kousarzewski, *Ojeada sobre la decadencia de la Polonia*; Poselt, *Vida de Gustavo III*, trad. del alemán en 1807; de Aquila, *Historia del reinado de Gustavo III*, 2 vol. 1807; Hammer, *Historia del imperio Otomano*; Sheridan, *Historia de la última revolución de Suecia*; Castera, *Historia de Catalina II*, 3 vol. año VIII.

(1) SOBERANOS DE LA RUSIA: Catalina I (1725-1727), Pedro II (1727-1730), Ana Iwanowna (1730-1740), Iwan VI (1740-1741), Isabel (1741-1762), Pedro III (1762), Catalina II (1762-1795).

REYES DE POLONIA: Augusto II (1695-1733), Augusto III (1733-1763), Estanislao Poniatowski, *el último rey* (1763-1795).

miento de Catalina II, el gobierno interior de la Rusia estuvo entregado á la mas desplorable anarquía. Los soberanos, desprovistos de vigor y de energía, se hicieron esclavos de sus ministros, y los mismos ministros fueron víctimas de la trama y de la intriga. Menzikoff, que habia contribuido á la eleccion de Catalina I, esposa de Pedro el Grande, gozó de todo el poder durante el reinado de esta princesa (1725-1727). En el reinado de Pedro II, hijo del infortunado Alejo, Menzikoff fue enviado á Siberia por los Dolgorouski, que participaron de su destierro despues de la muerte inopinada del emperador (1727-1730). Estos fueron reemplazados por un soldado aventurero, el célebre Biren, que la nueva zarina Ana Iwanowna invistió de toda su confianza. El humor feroz de este aventurero inmoló á todos los miembros de la noble familia de los Dolgorouski, y llenó de espanto á toda la Rusia. Durante su reinado, que duró diez años, como el de su querida, se evalua en mas de 25,000 el número de los desgraciados que su odio implacable sepultó en los desiertos de la Siberia. En tiempo de Iwan VI, sucesor de Ana Iwanowna, el general Munich conspiró contra él, y le desterró á su vez (1740).

Todas estas revoluciones de corte daban á la Rusia nuevos dueños, sin hacerla mas floreciente ni mas dichosa. Bajo el reinado de Iwan VI y de Isabel-Petrowna, que le sucedió, se ejerció universalmente el mas intolerable despotismo. Se alabó mucho la clemencia de esta princesa, porque el día de su coronacion resolvió no condenar á nadie á muerte; pero sus súbditos no fueron por eso menos desgraciados. Llenó as cárceles, y la mayor parte de los que aborrecia espiraron en horribos tormentos en el seno de aquellos retretes infectos. El reinado de Pedro III fue mas humillante aun y mas ignominioso para sus súbditos. No escuchando sino sus inclinaciones brutales, mientras que su esposa Catalina deshonoraba su lecho con públicos adulterios, se entregaba á una cantinera que bebia y fumaba como un mameluco. Con todo indignó á la nacion, menos por sus repugnantes excesos que por su admiracion loca y extravagante en favor del gran Federicq, rey de Prusia. Quería disciplinar á sus soldados á la manera